

MANUEL DE GÓNGORA Y MARTÍNEZ. LA VISIBILIDAD DE LA ARQUEOLOGÍA ANDALUZA EN EL SIGLO XIX

MANUEL DE GÓNGORA Y MARTÍNEZ. THE VISIBILITY OF ANDALUSIAN ARCHAEOLOGY IN THE 19TH CENTURY

Julián Martínez García, Centro de Investigación, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

El motivo de estas notas viene determinado por diversas razones, la primera tiene que ver con la adquisición, por parte del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, de un retrato de Góngora y Martínez que viene a ponerle rostro al autor de la obra *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, sirviendo así como antesala a su presentación¹. La segunda porque, precisamente, en esa obra aparecen recogidos y publicados los numerosos y monumentales dólmenes de Andalucía que venían, ya entonces, a contextualizar y valorar casos como el de la propia Cueva de Menga, que el mismo Góngora sitúa a mil varas (835,89 metros) de Antequera, en el camino de Archidona, señalando que las piedras para su construcción procedían del Calvario, lugar localizado a unas mil varas de distancia del dolmen (GÓNGORA Y MARTÍNEZ, 1868: 90). Y la tercera, que en ningún caso sería la última, porque nada mejor que la asociación de Góngora al Centro de Interpretación de la Prehistoria de Andalucía, ubicado en el propio Conjunto Arqueológico, donde existirá una Sala de Exposiciones Temporales denominada Manuel de Góngora.

En definitiva, porque nos encontramos frente a un autor de referencia para los inicios de la historiografía arqueológica de nuestro país, con una obra como *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* (1868)², donde aparecen recogidos los excepcionales hallazgos de la Cueva sepulcral de los Murciélagos, en Albuñol (Granada), o las singulares muestras de pinturas rupestres en Fuenteliente (Ciudad Real) y Vélez-Blanco (Almería), cuya repercusión, en las décadas siguientes, fue muy significativa y que, hoy día, siguen siendo objeto de reflexión obligada para conocer y cami-

nar por los inicios de la investigación arqueológica en Andalucía. Manuel de Góngora y Martínez nació en Tabernas (Almería) el 13 de enero de 1822 y murió en Madrid en 1884, a los 62 años de edad. Fue el mayor de ocho hermanos varones, hijo de Francisco de Paula de Góngora y Palacio y de M^a Josefa Martínez de Haro. Se casó con Amalia del Carpio con la que tuvo varios hijos, al menos dos varones, Fernando y Francisco de Paula. Muchos de sus descendientes siguieron el camino artístico y literario que había iniciado Góngora y Martínez.

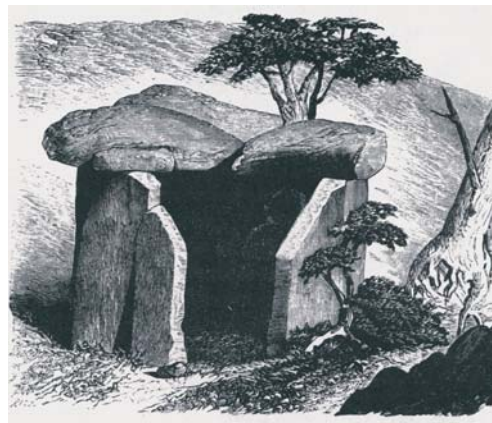
Pasó los primeros años de su infancia en Tabernas, viajando a Almería a los 12 años para estudiar en el Seminario Conciliar de San Indalecio, donde lo enviaron sus padres, seguramente, con la intención de que siguiera el camino sacerdotal, cosa que no ocurrió. Dejó el Seminario a los 15 años, para irse a Granada a estudiar y a vivir. Durante los cursos 1837 al 1842 aprobó cinco años de Leyes en la Universidad de Granada, culminado tres años más en los cursos 1842 al 1844, consiguiendo el grado de Bachiller en Jurisprudencia en 1843. Finalmente se licenció en la Facultad de Jurisprudencia de Granada en 1844.

Su aprendizaje fue diverso, graduándose al año siguiente como Bachiller de Filosofía. A finales de 1849 se licenció en Ciencias Naturales, sucediéndose a partir de entonces diversos nombramientos y cargos administrativos. En 1853 consigue, en propiedad, la Cátedra de Latinitad y Humanidades en el Instituto de Ávila, pero apenas en un año vuelve a Andalucía, concretamente a Jaén, donde permaneció entre 1854 y 1858 como Catedrático

001. Dolmen de la Cañada del Hoyón. Dibujo de Bernardo Mora / Fuente: GÓNGORA Y MARTÍNEZ, 1991: 83, fig. 95

002. Dolmen de Dilar. Dibujo de Bernardo Mora / Fuente: GÓNGORA Y MARTÍNEZ, 1991: 81, fig. 94

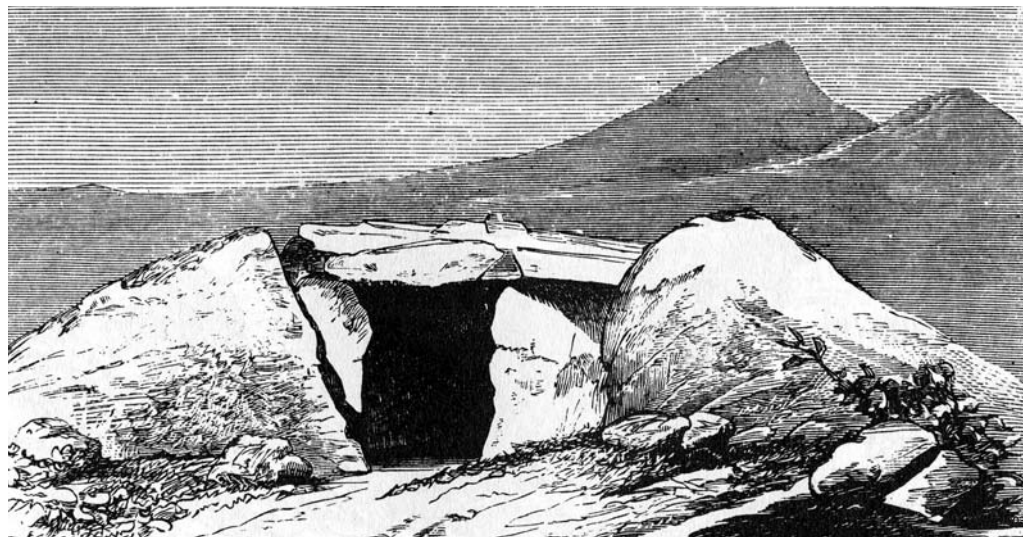
003. Dolmen del Toyo de las Viñas. Dibujo de Bernardo Mora / Fuente: GÓNGORA Y MARTÍNEZ, 1991: 96, fig. 108



001



002



y Vice-Director en el Instituto de Bachillerato. Precisamente, en ese año, 1858, se incorporó como docente en la cátedra de Geografía e Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, abandonando la abogacía y dedicándose con total interés a la Arqueología.

En efecto, ya en abril de 1859 fue nombrado Inspector de Antigüedades de las provincias de Granada y Jaén. Un año después, en 1960, fue nombrado Catedrático de Historia Universal en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada para, posteriormente, en 1873, pasar a desempeñar el cargo de Decano de dicha Facultad, en el cual se mantuvo a lo largo de toda su vida.

Participante activo en la vida universitaria del siglo XIX, se formó como arqueólogo e historiador y desarrolló una labor docente e investigadora que le ocupó gran parte de su vida. Aunque sus relaciones con el mundo intelectual fueron numerosas³, fue su gran amistad con Aureliano Fernández Guerra, con José Castro y Orozco y con el epigrafista alemán, Emilio Hübner, la que le condujo a interesarse por el pasado arqueológico e histórico de Andalucía. Fue premiado por sus trabajos arqueológicos en la Exposición Aragonesa de 1866 con el título de Socio de Mérito de la Sociedad de Amigos del País.

Su vida transcurrió de forma tranquila y sosegada en las aulas universitarias de la Facultad, compartiendo con ellas sus viajes y sus investigaciones arqueológicas. Sin embargo, el azar de una vida dedicada al estudio y a la investigación no estuvo exento de amargos desengaños en relación a sus descubrimientos y publicaciones. Paralelamente, editaba libros de texto, manuales de Historia Antigua Universal y de España y manuales de Geografía, con los que obtenía unos ingresos suplementarios a los derivados de su actividad docente y académica.

En 1869, Góngora realizaba una cesión de parte de su colección mediante indemnización de cuarenta mil reales de vellón (cuatro mil escudos)*. Esta aportación se enriqueció con una posterior

donación, realizada el 25 de abril de 1871⁵. Con estas dos operaciones, gran parte de su colección pasó a pertenecer al Estado y desde entonces quedó disponible para la investigación. Actualmente, la colección procedente de la Cueva sepulcral de los Murciélagos (Albuñol, Granada), sigue siendo un referente imprescindible en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional pues, a pesar de los 150 años que han pasado desde su descubrimiento, no se ha llegado a producir un hallazgo tan particular en la historia de la arqueología española.

Los últimos años de su existencia los pasó enfermo y retirado en su residencia de Madrid, donde él y su familia regentaban una imprenta en la calle Ancha de San Bernardo. Allí se imprimían, además de otras obras, sus propios libros de texto. Tras su muerte, la imprenta de Góngora y Compañía siguió funcionando bajo la tutela de su viuda. Fue enterrado en Granada, la tierra en la que prácticamente pasó su vida.

Antigüedades prehistóricas de Andalucía

Tras ocho años de incansable insistencia para que publicaran su trabajo sobre las investigaciones arqueológicas en Andalucía, recopiladas bajo el título de *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos*, por fin, en 1868, la obra vio la luz. Sin lugar a dudas, su obra, marcó todo un hito en los inicios de la arqueología española, su repercusión en las décadas siguientes fue muy significativa. Gracias a ella, Manuel de Góngora, dio a conocer una enorme cantidad de datos, informes y descripciones arqueológicas, que serían la base sobre la que se iniciarían las investigaciones arqueológicas posteriores en Andalucía, constituyéndose así en un soporte fundamental de la visibilidad arqueológica de la Prehistoria del sur peninsular en el siglo XIX. En efecto, su obra supuso una revolución en la ciencia de la época no sólo por su contenido, entonces la actualidad bibliográfica y el interés sobre el pasado se centraba en los restos de la etapa greco-romana, sino también por la utilización del término Prehistoria y por el



004. Retrato de D. Manuel de Góngora y Martínez, atribuido al pintor costumbrista granadino José Larrocha González, pintado hacia 1890, unos años después de la muerte de Góngora. Óleo sobre lienzo con marco de talla tipo 'Alonso Cano' (0,75 x 1,15 m.).

Manuel de Góngora y Martínez aparece sentado, vestido con la toga de Derecho, apoyando su antebrazo y mano derecha en un libro que reposa sobre la mesa. Al fondo a la altura de su cabeza aparece representado un escudo de Armas, con el campo de plata, una cruz de gules cargada con cinco leones en oro.

El cuadro estaba en poder de sus herederos, concretamente de su nieto, Luis de Góngora Gómez-Villafranca, formaba parte del legado familiar y nunca entró en sus planes la venta del mismo. Pero ha sido la iniciativa del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, dotando al Centro de Interpretación de un espacio para contextualizar a Góngora y Martínez, favoreciendo su proyección científica, así como la realización de un medallón de bronce conmemorativo de Manuel de Góngora, la que ha terminado convenciendo a la familia para su venta. Por tanto, el cuadro con la titularidad de la Junta de Andalucía (Consejería de Cultura), pasará a formar parte de la colección permanente del Centro de Interpretación de la Prehistoria en Andalucía, situado en el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera (Antequera, Málaga).

método empleado, un texto acompañado por precisos y detalladas litografías y fotografías que enriquecían y aclaraban los aspectos tratados por el autor.

Por otra parte, nos encontramos entre sus líneas una importante carga romántica, recurrentemente presente en las constantes referencias al paisaje desde una perspectiva subjetiva, calificando su belleza y magnificencia. Evidentemente, el refuerzo a esta visión romántica es fácilmente apreciable en la obra gráfica, dibujada y grabada por Bernardo Mora, una colección de auténticas ilustraciones paisajísticas a las que se incorporan, en los primeros planos, las presencias monumentales de los dólmenes. Seguidamente realizamos un recorrido por las aportaciones más significativas de su libro.

Desde una perspectiva actual, podríamos decir que sin la intervención de Góngora, los hallazgos de la Cueva sepulcral de los Murciélagos (Albuñol, Granada), habrían pasado totalmente desapercibidos y se habrían perdido de forma irremediable para la ciencia, privándonos de las importantes aportaciones que suponen para el conocimiento del ritual, la vestimenta, el calzado y la cestería del mundo neolítico. Se ocupa de ellos en la primera parte de su libro. Los individuos enterrados, según apreciaciones de Góngora obtenidas de la información directa de los mineros que la descubren, llega a alcanzar la cifra de 70, distribuidos por cuatro recintos y describiendo algunos datos significativos como los siguientes: “los esqueletos estaban recubiertos de carne momia; las vestimentas y los cestos conservaban sus primitivos colores” (GÓNGORA, 1991 : 36). Finalmente, en este contexto, realiza un repaso por las cuevas que visitó con restos arqueológicos.

A continuación nos interesa destacar un hecho significativo, la reproducción de los primeros documentos recogidos para la ciencia sobre el arte rupestre de la Península Ibérica, realizados por López de Cárdenas en 1783, correspondientes a los calcos de Peña Escrita y la Batanera en Fuencaliente (Ciudad Real), a los que se venía a unir la inicial documentación de las pinturas

rupestre de la Cueva de los Letreros en Vélez-Blanco (Almería) (GÓNGORA, 1991 : 65-75, fig. 70-87). Aparecen así, publicadas, las primeras figuras pintadas de lo que hoy conocemos como Pintura Rupestre Esquemática. Pero las láminas de Góngora quedaron olvidadas en su obra hasta el inicio del siglo XX.

En un contexto en el que existía un interés creciente sobre la evolución cultural, la escritura se había convertido en un rasgo importante del desarrollo humano y constituía un factor de apoyo al por qué algunas sociedades habían evolucionado más que otras. Precisamente, en este marco, Góngora encontró el soporte para la interpretación de las pinturas de la Cueva de Los Letreros como “(...)una escritura prehistórica enteramente nueva y desconocida”, sobre la que se preguntaba si tenía alguna relación con los caracteres de los monumentos pérsicos (GÓNGORA, 1991 : 70).

En el viaje que realiza Breuil a la cueva de Altamira, en 1902, coincide con Cartailhac. Éste conocedor del libro de Góngora y Martínez, le habló al abate de la existencia de rocas pintadas en las sierras andaluzas. Desde entonces, los dibujos de Góngora estuvieron presentes en la mente del abate, hasta que consiguió viajar al sur en la primavera de 1911. Fue entonces, cuando acompañado de Cabré, se dirigieron a Alpera (Albacete) y Ayora (Valencia), para finalmente trasladarse a Herrerías (Almería) donde visitaron a Siret. Sin duda, este encuentro marcó el futuro de la investigación de la pintura rupestre esquemática. Siret les mostró las pinturas y grabados de las Piedras de la Cera (Lubrin, Almería) y después les condujo hacia Vélez-Blanco, donde visitaron a Federico de Motos. Entresacamos unas líneas del relato de la expedición que hace el propio abate Breuil: “(...) Llegamos hasta Vélez-Blanco, en el norte de esta provincia subdesértica, para visitar ‘Los Letreros’ de Góngora y muchos otros lugares” (BREUIL y OBERMAIER, 1912). Entre otros lugares, visitaron también los abrigos de los Molinos y del Gabar (Vélez-Blanco). Este fue el principio de una línea de investigación, relativa al arte rupestre esquemático en las tierras peninsulares, que se fraguó posteriormente en la extensa y admirable obra de Breuil *Les Peintures Rupestres Schématiques de la Péninsule Ibérique*.

Nadie podía suponer que los dibujos presentados por Góngora y Martínez en 1868, eran sólo la punta del iceberg de un legado prehistórico tan amplio y complejo como el de la pintura rupestre esquemática. Hoy día se mantienen las expectativas que provocan los nuevos registros y descubrimientos, asombrándonos a lo largo de las innumerables sierras de nuestra geografía. Sin lugar a dudas, las estaciones pintadas que ya conocemos al principio de este siglo XXI, seguirán y seguirán incrementándose con el desarrollo de la investigación, de tal manera que las nuevas localizaciones desborden todas las previsiones.

Pero Góngora también indagó sobre las sorprendentes construcciones megalíticas y, precisamente, en este contexto, podemos apreciar su interés por la conservación de los testimonios del pasado cuando se hace la siguiente pregunta “¿Llegará algún día en que se estudien y se salven tan preciosos monumentos?” (GÓNGORA, 1991 : 81). El repertorio de dólmenes recogidos es importante, citando más de una veintena individualizados, localizados en las provincias de Granada, Jaén, Córdoba o Málaga, y varias agrupaciones que no cuantifica como las de Montefrío, las de los Eriales o las de Gorafe, todas ellas en la provincia de Granada. Acompañando al texto aparecen, en trece casos, las respectivas litografías con la reproducción de la parte de los megalitos que aún se podían apreciar.

Por último, señalar la consiguiente recogida de información que hace relativa a numerosos hallazgos de materiales arqueológicos que hoy podemos situar en el mundo argárico y romano, concluyendo así una auténtica crónica de los yacimientos que visitó.

Para finalizar, incorporamos el listado referencial a la obra de carácter arqueológico que publicó Góngora y Martínez:
- Colección de antigüedades de las provincias de Jaén y Granada. *Noticias de las Actas de la Real Academia de 1860*. Citadas por E. Hübner, en CIL, II, p. 441
- *Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. Madrid, 1868.

Imprenta a cargo de C. Moro, 158 págs. 175 grabados y láminas y 1 plano.

- *Monumentos del antiguo reino de Granada*. Granada, 1868.

- Cartas acerca de algunos nuevos descubrimientos prehistóricos. *La Ilustración de Madrid*. Madrid, 1870. Tomo I, págs. 5-6 y 11 a 14.

- Los brazaletes prehistóricos. *La Ilustración de Madrid*. Madrid, 1881.

Notas

¹ En el año 2003 apareció publicada, por primera vez, la fotografía del cuadro (BAENA DEL ALCÁZAR, 2003: 358, Lám. I)

² Ante la dificultad de conseguir la edición original, hoy se puede disponer de la obra gracias a tres ediciones facsimiles, una de 1991, realizada por la Universidad de Granada, que cuenta con un buen estudio preliminar realizado por M. Pastor Muñoz y J.A. Pachón Romero. Las otras dos, han aparecido recientemente, una en el año 2005, publicada por la Editorial Maxtor (Valladolid), y otra, en el año 2007, publicada por Extramuros Edición (Sevilla), ambas se ajustan a la reproducción de la obra original.

³ Cabe mencionar entre otros a J. Amador de los Ríos, G. Bonsor, J.M. Bermúdez, J. Madóz, J.R. Mélida, L. Siret, M. Gómez Moreno, etc.

⁴ 4 000 escudos equivalían a 2 000 duros, o 10 000 pesetas de la época. La indemnización fue acordada por una Comisión nombrada por el Ministro de Fomento. Dictamen de la Comisión de 7 de Enero de 1869 firmado por José Monasterio, Eduardo Saavedra, Manuel de Assas, Ventura Ruiz Aguilera y José Vilanova y Piera. La Comisión decide dividir la colección en dos partes, tasando la primera en treinta y dos mil reales, señalando que “aún se podría alargar bastante más si se desvaneciese la duda de que no pertenezcan a las épocas prehistóricas sus objetos de esparto”. La segunda parte la tasaron en ocho mil reales. El 10 de Julio de 1869 ingresa la colección en el Museo Arqueológico Nacional (Colección Góngora, Año 1871. Expediente: 19-A)

⁵ Esta donación comprendía una serie corta de objetos: decoración de puerta (siglo XV o XVI), chinero, dos piezas de puerta árabe, friso de piedra, tabla de madera, inscripciones, platos y alicatados, fundamentalmente procedentes del Albaicín (Colección Góngora, Año 1871. Expediente: 19-C).

⁶ José Garrocha González (Granada, 23 de Octubre de 1850. Buenos Aires, 23 de Junio de 1933). Pintor costumbrista, discípulo de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado y de Julián Sanz y de Carlos de Haes. Se dedicó principalmente al paisaje y a las vistas urbanas, en este último caso, los perfiles de Granada se ven muchas veces reflejados en sus cuadros.

⁷ La cantidad establecida para la compra-venta ha quedado fijada en 15 025 euros